

# III

---

Modelo de desarrollo,

estratégico. Buen Vivir

View metadata, citation and similar papers at [core.ac.uk](https://core.ac.uk)

CONFLICTOS SOCIO-ambientales  
[CSA]

*Pablo Ortiz-T.*



## Resumen

El artículo hace una reseña histórica de la configuración del modelo primario exportador, y una de sus variantes, el capitalismo extractivo en países como Ecuador, y examina los efectos perversos de dicho modelo desde la perspectiva del desarrollo local, así como sus consecuencias en términos de empobrecimiento, descapitalización, desterritorialización y desarticulación de sociedades locales, particularmente aquellos que son social y culturalmente vulnerables como los pueblos y nacionalidades indígenas.

El texto también da cuenta de la potencialidad del modelo extractivo como factor que contribuye al desate de conflictos socio-ambientales, en tanto el núcleo del modelo –basado en la demanda de materias primas por parte de los países industrializados- condiciona, por un lado, los ritmos y la magnitud de la presión del capital sobre la naturaleza; y por otro, desencadena presiones de otra escala y magnitud, a las ya existentes en los territorios, sobre los bienes de la naturaleza, en particular los minerales e hidrocarburos del subsuelo, la madera y demás derivados de los bosques, tomando como referencia central de análisis el caso de la Amazonía ecuatoriana.

Finalmente, advierte que el proceso global de capitalización de la naturaleza y las dinámicas no sostenibles definidas a partir de la matriz energética vigente, constituyen un factor constante que desencadena deterioro, privación, depredación, destrucción y escasez de bienes de la naturaleza vitales como el suelo y el agua. El impacto de esos procesos en las economías y sociedades locales, sin duda incrementan las probabilidades de contar con variados escenarios conflictivos socioambientales.

## Palabras clave

Capitalismo extractivo, Amazonía, Sumak Kawsay, conflictos socioambientales, conflictos petroleros, pueblos indígenas

Mientras los procesos de globalización y la crisis mundial y sus impactos continúan sobre las diferentes regiones del mundo, ninguna solución se ha vuelto tan controversial como la explotación de recursos del subsuelo: petróleo, gas y minerales en los países llamados “en vías de desarrollo”.

Ni la solución a los grandes problemas estructurales de desigualdad y exclusión, que afecta a importantes porcentajes de la población, ni el fortalecimiento del Estado como garante del respeto a los derechos humanos –individuales o colectivos– parece acompañar al modelo primario exportador. Todo lo contrario. Si se mira el mapa mundial, encontramos que las situaciones de vida de la población, expresadas en desarrollo local, salud, respeto de derechos humanos, o cuidado de la naturaleza en Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Nigeria, Sudán o Birmania, y en sitios más cercanos como Perú, Colombia o Bolivia, están muy lejos de plasmar en realidad lo que constituye el núcleo de la retórica recurrente en el discurso de quienes abogan por esa vía para resolver los problemas de pobreza y falta de democracia en estos países (Renner, 1993; Nielsen, 1992).

Pero ¿qué entendemos por modelo extractivo? Recordemos en primer lugar la herencia dejada por el sistema económico, político e ideológico colonial. En esa historia nacieron las categorías de ‘capitalismo’, ‘modernidad’ y ‘América’. Como lo explica Enrique Dussel, la modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como el ‘centro’ de una historia del mundo que ella inaugura; la ‘periferia’ que rodea este centro es, consecuentemente, parte de esa autodefinición. La oclusión de esta periferia llevó a la intelectualidad europea a construir lo que Dussel denomina el “mito de la modernidad”

(Dussel, 1992). Es decir, sostener que el proyecto de modernidad es únicamente ‘emancipatorio’, afirmando y asumiendo que visibiliza su lado positivo en la ciencia, la técnica y las ideas de libertad e igualdad; pero por otro lado, que oculta la irracionalidad y la justificación de la violencia genocida.

Posteriormente a la derrota indígena, a los conquistadores españoles y portugueses –que provenían de una zona periférica y pobre de Europa como la Península Ibérica- nunca les interesó constituir en las colonias una estructura socioeconómica capitalista ni un mercado interno generadores de tendencias integracionistas, como sucedía en la Europa central. Al contrario, su propósito central fue establecer condiciones para que la corona española o portuguesa tuviesen el control exclusivo para la explotación y saqueo de las riquezas minerales y otros recursos de la naturaleza, en una época en la que se consideraba que el poder de los Estados dependía de la riqueza que pudieran acumular.

España mantuvo la exclusividad del comercio, prohibió que las colonias comercien entre sí o con países europeos rivales. Lo que hoy son Ecuador, Perú y Bolivia estaban integrados en un solo sistema de explotación textil, agrícola, y sobre todo minero, en torno a regiones como Huancavelica o Potosí (Assadourian, 1991, 1982).

En la actualidad, esas tres categorías (capitalismo, modernidad y América) están en crisis, y el debate alrededor de aquellas está vigente por la sencilla razón de que los procesos específicos que comenzaron entonces aún no han concluido. Procesos tales como la división racial del trabajo (Quijano, 2000; Mignolo, 2003) y la formación de un poder mundial, que se inició con el mercantilismo - al que el sistema económico colonial estuvo ligado- continuó con la revolución industrial y la expansión del capital hacia todos los puntos cardinales, hasta llegar a la actualidad como globalización neoliberal a escala planetaria (Coronil, 2002; Lander, 2002).

Estos cambios se iniciaron con la acumulación de los minerales provenientes de los Andes, México y Brasil, y continuaron a lo largo del siglo XIX y XX, con el sistema comercial basado en el intercambio desigual y la dependencia. La extracción de minerales como oro y plata, salitre, guano, cacao o café, fueron fundamentales al momento de articular al mercado mundial las economías emergentes de las nacientes repúblicas en el siglo XIX. Un ejemplo lo vemos en el caso de la Amazonía del Brasil, que desde el siglo XIX y hasta la década de los setentas del siglo pasado, su historia económica estuvo ligada a procesos extractivos. La extracción de la quina, el caucho y luego de pieles, maderas finas y peces de consumo y ornamentales fueron la base del funcionamiento de las llamadas economías de frontera. Durante las décadas de los setentas y los ochentas se presentó en muchas de esas zonas un auge económico, producto de la transformación y comercio de cocaína, en cual estuvieron involucradas muchas comunidades locales como mano de obra barata en los sembríos y laboratorios. Fueron épocas de ‘bonanza’ que han marcado de manera recurrente la vida económica y social de la historia amazónica en ese país.

El extractivismo se caracteriza por responder en primer lugar a las fluctuaciones y demandas del mercado mundial. Cuando aumenta la demanda de determinada materia prima suben los precios de dichos bienes, y, de manera correspondiente, se ejerce una mayor presión selectiva sobre especies minerales o vegetales en calidad de materias primas de valor comercial. En ningún caso, dicho modelo se plantea el procesamiento o transformación de dichos bienes, ni la incorporación de valor agregado. Tampoco fomenta procesos productivos, ni posibilita la redistribución de beneficios económicos en el lugar de origen, y por tanto no promueve ni asegura, el desarrollo regional o local. Muy al contrario, simplemente posibilita tanto procesos de recuperación acelerada de inversiones de capital como de su reproducción ampliada, y con ello, el fortale-

cimiento de un pequeño bloque de poder que controla el proceso. Por eso se habla de un ‘modelo extractivo’ para caracterizar la realidad de regiones como la Amazonía (Bunker, 1985; Bunker, 2006).

Stephen Bunker (1985) en su análisis de la Amazonía brasileña estableció los vínculos entre explotación exterior, pobreza local y degradación ambiental, argumentando que la ausencia de una estructura de poder local, consecuencia de la propia explotación exterior, agrava la degradación ecológica. Sus tesis, sin embargo, más allá que la simple descripción de una economía de enclave (que carece de *linkages* hacia atrás y hacia adelante) refiere a los procesos de desarticulación y desestructuración social local en las zonas extractivas, que dejan un vacío, que es ocupado por intereses extranjeros o por los propios Estados centrales, como sucede en toda la Cuenca Amazónica, lo que a su vez acelera la explotación y la reproducción como periferias de sus respectivos espacios nacionales.

Luego de cincuenta años de modelo extractivo, los Estados que dependen de exportaciones de petróleo y minerales, según las Naciones Unidas (PNUD, 2004) se encuentran entre los más desafortunados a nivel global, con índices excepcionalmente lentos de crecimiento económico, con instituciones generalmente débiles y regímenes políticos autoritarios, y en casos como el África, que presentan un mayor número de situaciones de violencia armada, comparados con Estados que no disponen de los mismos recursos naturales. El modelo extractivo ha estado además vinculado de manera directa al proceso de liberalización de capitales, lo cual no significa modificación alguna en las condiciones de vida de la mayoría pobre. Esta primera década del siglo XXI adquiere visos de absoluta concentración del ingreso y de la riqueza en el mundo, cuya diferencia se incrementó en 24 veces entre 1991 y 1997 (Borón, *et al.*, 1999), y para el año 2004, según el Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo (PNUD) la renta del 20% de las personas más ricas del mundo es 28,7 veces más elevada que la del 20% más pobre (PNUD, 2004).

En el último quinquenio la situación se agrava con el estallido de la crisis del capitalismo a nivel global. Según la misma fuente, actualizada al 2009, por cada dólar de ingreso devengado por una persona en Nigeria, se ganan 85 dólares en Noruega. Aquello se traduce en las expectativas de vida en uno y otro caso: mientras un niño nacido en Nigeria puede esperar a vivir apenas algo más de 50 años, en Noruega esa expectativa lo supera en 30 años más. “Si bien el cierre de la brecha en muchos de los indicadores de salud y educación constituye una buena noticia, la persistente desigualdad en la distribución del ingreso mundial es un problema que debiera preocupar a los encargados de formular políticas públicas y a las instituciones internacionales”, señala Jeni Klugman, directora general del PNUD en el prólogo del Informe (PNUD, 2009). Es un contexto en el que los ricos y poderosos ya no están organizados en relación con las unidades asociadas de la época moderna, como la nación-estado, el mercado nacional y las clases sociales domésticas, sino que están integrados en redes transnacionales apoyadas por los estados metropolitanos y periféricos (Coronil, 2002).

La problemática situación en la que se encuentran estos Estados –en combinación con la presión de grupos de interés a favor del medioambiente, o quienes defienden los derechos humanos y otros que luchan contra la pobreza- ha llevado a que incluso instituciones promotoras del modelo extractivo, como el Banco Mundial, hayan re-evaluado sus políticas sobre la explotación del petróleo y los minerales.

A los procesos de empobrecimiento, descapitalización y desarticulación cada vez mayor de las sociedades locales en las regiones de explotación de esos recursos, sin duda han contribuido



la reproducción de imaginarios de origen colonial. Betty Meggers analiza en esa dirección el rol de los imaginarios en la construcción del extractivismo, y específicamente de determinadas instituciones y redes responsables de fomentar y replicar durante los años del desarrollismo, el mito de la disponibilidad ilimitada de recursos que tiene la selva:

el deterioro que ha sufrido el hábitat, en especial en los últimos cincuenta años, es una clara demostración de la forma más disarmónica posible de la relación ambiente-cultura. La persistencia de un mito de productividad ilimitada, a pesar del fracaso rotundo de todos los esfuerzos en gran escala que se han hecho para desarrollar esa región, constituye una de las paradojas más notables de nuestro tiempo (Meggers, 1996: 18).

Hay que remarcar el vínculo que existe entre extractivismo y el viejo mito de ‘El Dorado’, imaginado y establecido durante el periodo de conquista y los primeros años de la colonia, que identificaba a la Amazonía como el lugar de la realización de sueños de abundancia, tranquilidad y riqueza sin límite, o como el paraíso perdido o Edén originario en la conciencia occidental.

Prejuicio o ideal cuyos contenidos se reforzarían a finales del siglo XX, en medio del colapso ambiental global, que reducirían a la Amazonía y sus selvas, de la mano de las corrientes neorománticas del ecologismo occidental, a región intocada, valor idealizado, zona prístina y refugio de los últimos ‘buenos salvajes’. Punto sobre el que volveremos más adelante.

Retomando el rol de los Estados en los modelos extractivos, diríamos que sus capacidades para procesar las múltiples demandas de las poblaciones locales se ven severamente restringidas. El modelo extractivo –a través de su recurrente promesa de alcanzar bienestar y superar la pobreza en estas regiones periféricas o de frontera-

ha sido fuente permanente de frustraciones y conflictos. En ningún caso hasta ahora conocido, existe evidencia de que Estados con fuerte dependencia al modelo extractivo, hayan fortalecido su institucionalidad y se muestren más eficaces a la hora de aliviar la pobreza, en comparación con otros Estados con el mismo nivel de ingresos, pero con pocos o ningún recurso petrolero o mineral. La exportación de petróleo –en el caso ecuatoriano- no solo no ha conseguido aliviar la pobreza, sino que la ha empeorado a nivel de las regiones periféricas, y en particular de aquellas que están aledañas a las áreas de explotación.

Adicionalmente, modelo extractivo y liberalización de capitales exigen un proceso de aniquilamiento de la diferencia etno-política y cultural, y la consolidación de un concepto incluyente de homogeneización de Estado-nación (Coronil, 2002: 43), aunque como lo aclara Díaz Polanco, “si bien el capital no deja de enfrentarse contra cualquier manifestación de diversidad que le sea adversa, los mecanismos mediante los cuales procura someter a las identidades no son ya las viejas formas centralizadoras” (Díaz Polanco, 2006: 29 y ss).

¿Cuáles son las consecuencias de tales procesos en las relaciones entre los Estados y las poblaciones locales, y en el control/disputa por los territorios?

Una de las consecuencias que se puede visualizar gira alrededor del gran potencial del modelo extractivo para generar conflictos en torno a los recursos naturales (en especial los no renovables). Thomas Homer-Dixon (1999: 78 y ss.) describe estos conflictos, agrupándolos en tres categorías centrales: *conflictos por simple escasez*, que surgen del uso del agua de los ríos, lagos o vertientes, de los bosques, de los peces y tierras agrícolas productivas; *conflictos por la identidad de grupo*, que pueden surgir del movimiento a gran

escala de poblaciones, efectos del cambio climático; y, *conflictos por privación relativa*, por los cuales la sociedad produce menos riqueza debido a los problemas medio ambientales, y como resultado, aumenta el descontento en los ciudadanos por la brecha entre el actual nivel del logro económico y el nivel que ellos creen que merecen.

Si duda, que la recurrencia y frecuencia de estos conflictos ha aumentado en los últimos años en la región amazónica. Basta advertir que en la década de los años noventa, el número de casos en la región norte de la Amazonía giraban alrededor de las áreas protegidas (3 a 4 casos), la colonización de tierras (8-9 casos), y los impactos derivados de las actividades petroleras (12 casos). A mediados de la presente década (2006) tal cuadro se modifica y presenta un escenario más amplio, con más actores y nuevos recursos en disputa, como es el caso de la minería de cobre (6 casos), oro (2 casos) y los acuíferos (4 casos), en especial en la región Sur. Se podría decir que la mayoría de estos casos están asociados a una creciente percepción de amenaza, presente en las comunidades y organizaciones locales, frente a la posibilidad de nuevas actividades de extracción, en particular minería a gran escala.<sup>9</sup>

En la mayoría de casos –con excepción de aquellos asociados a los impactos derivados de las actividades petroleras (10 de los 12 casos)- se podría sustentar que los factores ambientales, y específicamente los daños ambientales, estén asociados a los conflictos, en el sentido de ser factores lineales y del tipo estímulo-respuesta. El tema es más complejo. Es importante anotar que entre los espacios naturales y los sistemas sociales hay distintos tipos de situaciones. Una de ellas, por ejemplo, lleva a pensar que hay una intrínseca vulnerabilidad de determinados ecosistemas, de ahí lo irreversible de algunas de las situaciones de degradación, lo que en la Amazonía es muy frecuente, como para pensar que el medio ambiente es una

variable exógena al conflicto social. Un ejemplo, el mismo caso del conflicto en Sarayaku (1997-2005) se inscribe en un fuerte percepción de amenaza hacia el proyecto sísmico de la empresa CGC, pero donde los factores desencadenantes están menos asociados al daño ambiental y más vinculados a la activación de rivalidades locales con otras asociaciones kichwa, procesos inconsultos de parte de las autoridades del Estado y de la propia petrolera, intentos de soborno y corrupción contra dirigentes locales, y acciones de amedrentamiento y acoso hacia las comunidades por parte de grupos armados, sean del aparato represivo del Estado o entes privados contratados por la propia empresa petrolera (CIDH, 2010).

En síntesis, hay que considerar históricamente que el capitalismo, sin abandonar la forma de sometimiento militar directo, introdujo a lo largo de su existencia formas de dominio territorial, como la intensificación y ampliación del comercio internacional, entre las cuales se destacan la exacerbación de los flujos de capital financiero y el fraccionamiento espacial de los procesos productivos en todo el planeta. Hoy, el capitalismo llamado por algunos “global”, tiene un contenido espacial en la medida en que expresa un intenso afán de ensanchar sus mercados en el mundo (Haesbaert, 2001; Mignolo, 2003). Capitalismo de predominio financiero y especulativo, el que está al mando en la promoción de las formas particulares de producción y reproducción del espacio geográfico y de explotación de recursos en las distintas regiones del orbe. (Arroyo, 1998; Strange, 1997; Bunker, 2006).

Entre 1970 y 1981 el auge exportador del petróleo impactó en el Producto Interno Bruto (PIB) del Ecuador a una tasa promedio anual del 8%, con índices espectaculares en algunos años (25,3% en 1973). Según Acosta:

...a pesar de estos logros el país no logró la senda del desarrollo [...] expectativas de precios crecientes del petróleo, tasas de interés

relativamente bajas o aun negativas en el mercado financiero internacional, así como gobiernos embebidos por prácticas rentistas y aliados a sectores empresariales oligárquicos, constituyeron el camino más directo al endeudamiento externo, luego a la crisis, y por cierto, al ajuste fondomonetarista con el que se ha intentado conjurarla (Acosta, 2003: 24).

Actualmente el petróleo representa alrededor del 20% del PIB y más del 40% de los ingresos del Estado. Desde 1971, año en el que se expide la Ley de Hidrocarburos, el Estado ha sido un actor central en la conducción y operaciones del sector.

**Tabla 1**  
**Participación del petróleo en el PIB (miles de dólares y %)**

Rubro/Años	2003	2005	2007	2008	2009	2010
PIB Petróleo	3.517,083	7.383,041	10.571,720	10.568,327	10.674,010	11.399,843
Total PIB	28.635,909	37.186,942	45.789,374	54.685,881	51.386,230	56.964,350
% exportaciones minerías/Total	12,28%	19,85%	23,08%	19,33%	20,77%	20,01%

Fuente: Banco Central del Ecuador

Las reservas probadas del país se estiman en 4.629 millones de barriles de petróleo. De un promedio diario nacional de 400 mil bpd (barriles por día), corresponde a Petroecuador el 56% y a las compañías privadas el 44% (Petroecuador, 2005: 9). Es importante destacar la fuerte inversión estatal en los últimos tres años.

Según varios cálculos y estudios (Acosta, 2009) en el Ecuador las reservas superan en poco los 4 mil millones de barriles, y los descubrimientos son cada vez menos frecuentes y más costosos. Frecuentemente, se encuentran campos más pequeños y con crudo cada vez más pesado. Las reservas encontradas por Petroecuador alcanzarían los 5.200 millones de barriles -de los cuales 700 corres-

ponderían a las empresas privadas- con densidades promedio de 16 a 33 grados API.

Existen 22 contratos de exploración y explotación de petróleo suscritos con veinte empresas nacionales y extranjeras desde 1985 hasta la actualidad. De éstos, 19 están vigentes, dos en estado de ‘fuerza mayor’ (por la resistencia de los pueblos indígenas Kichwa de Pastaza y Achuar, a que ingresen a sus territorios) y uno en trámite de caducidad (de la estadounidense Occidental, OXY) dados sus incumplimientos.

La mayoría de las inversiones privadas en exploración y explotación de petróleo las realiza el Estado, no solo a nivel de exploración y extracción, y se realizan bajo la modalidad conocida como ‘Contratos de Participación’ –que fue introducida en 1993 con las reformas a la Ley de Hidrocarburos, bajo el argumento de atraer inversión extranjera para áreas de riesgo y abrir el sector petrolero hacia la participación del capital privado–. “Estas reformas se dieron como parte del paquete neoliberal de reformas estatales. Con las mismas se allanó el camino perfecto para la concreción de los intereses de los grupos de poder vinculados al negocio de los hidrocarburos” (Llánes, 2003: 83).

La mayoría de los acuerdos de participación se negociaron entre 1995 y 1999, cuando el precio del barril de petróleo llegaba a 15 dólares.

**Tabla 2**  
**Reservas y producción acumulada de gas compañías internacionales que operan en el Ecuador (millones de metros cúbicos) 2009**

Compañía	Reservas probadas	Producción acumulada	Reservas remanentes
AEC Ecuador Ltd.	36,2	21,2	14,9
Agip Oil Ecuador	0,43	1,5	2,8
City Oriente	0,04	0,26	0,17
CNPC-Amazon	0,03	0,03	0,03
Ecuador TLC	1,3	0,03	1,3
ENCAN Ecuador	4,1	1,1	2,9
Occidental	94,5	41,9	52,6
Perenco	4,9	4,3	0,7
Petrobell	3,8	1,8	1,9
Petrobrass	19,6	0,96	18,6
Petroecuador	1.117,90	672,6	445,3
Petrosud	4,8	4,1	0,7
Repsol-YPF	46,1	11,9	34,1
SIPEC	15,9	3,9	12,1
Tecpecuador	36,4	25,6	10,8
Otras	1.394,40	791,3	603,1

Fuente: Ministerio de recursos no renovables, Petroecuador

Con las reformas legales aprobadas, el Estado ha tenido una participación decreciente en la renta petrolera, mientras que a las petroleras privadas se las exoneró de pagar regalías, primas de entrada, derechos superficiarios y aportes en obras de compensación (Drost, 2006).

**Tabla 3**  
**Montos de la inversión realizada en el país (millones de dólares)**

Años	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Minería privada	3,9	10,1	0,85	3,07	12,87	21	145	40
Petróleo privado	79	120	117,5	127,3	230,3	161,7	212,1	417
Petróleo estatal	74,6	71,9	101	229,5	417,3	1.147,2	1.585,9	1.727,0
Total sector	157,4	202	219,3	359,9	680,5	1.329,9	1.943,0	2.184,0

Fuente: Ministerio de recursos no renovables, Petroecuador, Banco Central del Ecuador

Adicionalmente, las petroleras han incrementado su participación en condiciones muy superiores a las de años atrás. “En esta modalidad de contratos, el Estado tiene una participación que oscila entre el 12,5 % y el 18,5 % de la producción diaria de los yacimientos, mientras que la contratista recibe la mayor parte, entre el 81,5 %, y el 87,5 %” (Llánes, 2003: 101). Según Luis Aráuz, ex funcionario de Petroecuador, “Solo en la última década el país dejó de recibir entre cincuenta centavos y 38 dólares más, por cada barril de crudo exportado” (*El Universo*, 2005 b: 2D), lo que en cifras totales representaría más de 4 mil millones de dólares anuales.

**Tabla 4**  
**Ingresos del Estado por petróleo - Gobiernos**  
**(millones de dólares)**

Gobierno	Valor Corriente		Valor Constante	
	Ingresos netos	Promedio mensual	Ingresos netos	Promedio mensual
Jaime Roldós (1979-1981)	2.271,0	117,9	2.010,10	104,4
Oswaldo Hurtado (1981-1984)	5.025,1	121	35.009,30	78,6
León Febres Cordero (1984-1988)	5.034,5	93	3.509,30	64,7
Rodrigo Borja (1988-1992)	4.814,0	95,5	3.769,50	74,8
Sixto Durán Ballén (1992-1996)	5.645,2	108	4.167,90	75,5
Abdalá Bucaram (1996-1997)	926,5	71,3	666,20	51,3
Fabián Alarcón (1997-1998)	1.992,5	70,3	1.421,70	50,2
Jamil Mahuad (1998-2000)	2.034,3	113,5	1.558,70	87,2
Gustavo Noboa (2000-2002)	6.198,0	152,4	4.707,90	115,8
Lucio Gutiérrez (2002-2005)	8.495,6	226,7	6.040,30	161,1
Alfredo Palacio (2005-2007)	11.759,6	404,2	8.210,70	282,3
Rafael Correa (2007-2009)	26.966,0	523,2	17.524,60	341,1

Fuente: Banco Central del Ecuador

Hasta diciembre de 2004, las petroleras privadas tenían la concesión de un territorio de 3.983.000 hectáreas y su producción alcanzó los 120 millones de barriles, mientras que el Estado opera en una superficie de 740.100 hectáreas y el año pasado produjo 70



millones de barriles (Petroecuador 2005: 10; Drost, 2006). Según Petroecuador, en el periodo 1996-2002 las compañías transnacionales extrajeron 207 millones de barriles, de los cuales recibieron 162 millones, mientras que al Estado le entregaron 45 millones.<sup>10</sup> A eso se añade un impuesto que pagan las petroleras por la explotación de un barril de petróleo en la Amazonía, mediante la Ley del Fondo de Ecodesarrollo de la Amazonía.<sup>11</sup>

Esta ley ha tenido tres reformas que han ido incrementando el fondo año a año. A partir de 1988, el Congreso aprobó que este impuesto se incremente en cinco centavos al año, hasta alcanzar los 50 centavos por barril. Ese límite llegó en el año 2005, y representó alrededor de 102 millones de dólares, que en un 90% ha beneficiado a los municipios y consejos provinciales de la región, y que los han destinado en su mayor parte a gastos corrientes y a inversiones bajo una óptica clientelar, manejada por los nuevos caudillos locales.

En suma, ni empleo, ni ingresos, ni desarrollo, ni modernidad para los sectores más excluidos y vulnerables es el balance de 32 años de explotación petrolera en esta región. Al igual que en otras regiones como Nigeria, la riqueza petrolera ha fortalecido a las elites corruptas del país y no ha mejorado la vida de la mayoría de la población. Ni siquiera ha fortalecido la presencia estatal.

Luis Yanza, del Frente de Defensa de la Amazonía, señala que la presencia del Estado en esta región es frágil: “Es común que las petroleras ingresen a una comunidad incumpliendo leyes, pero el Estado no está ahí para hacerlas cumplir” (*El Comercio*, 2005: A3). Según el ex diputado de Sucumbíos, Juan Manuel Fuertes, la debilidad del Estado se debe al proceso histórico de formación de ambas provincias, sobre todo Sucumbíos:

La provincia nació alejada del país, en décadas estuvieron ausentes las señales de TV, conllevando un distanciamiento de la realidad

(...) Sabíamos más de los líos de Alberto Fujimori que lo que ocurría en el país. Además, la progresiva explotación de los pozos petroleros a lo largo y ancho de la geografía de la provincia, ha provocado una colonización desigual, complicando y encareciendo la dotación de los servicios básicos, sin que el Estado desee hacerse cargo de los gastos (*El Universo*, 2005a: 6A).

En el contexto del ‘boom petrolero’ de inicios de los setentas, la mayoría de los inmigrantes colonos esperaban empleo, crédito, servicios básicos e infraestructura. Tres décadas después, las actividades agrícolas concentran al grueso de la población, cuya producción se orienta al café (35,7%), maíz (21,6%), plátano (12,5%), cacao (10%), naranjilla (7,1%) y palma (4,1%). Adicionalmente, desarrollan actividades pecuarias de vacunos, producción de leche, huevos y gallinas de campo. Esta producción resultó fuertemente afectada por los cambios suscitados a raíz de la dolarización y la caída mundial de los precios del café, lo cual afectó a unas 25 mil familias de agricultores, cuyos ingresos dependen en un 70% de esta producción. La producción de vacunos y naranjilla que se dirigía al mercado colombiano dejó de ser competitiva.

En suma, se agravó la crisis fronteriza, no solo con el aumento de refugiados, el incremento de la violencia y la delincuencia social, sino también que decayó el comercio fronterizo y se redujeron las oportunidades de empleo, incrementándose la emigración al extranjero, además de expandirse un clima de inseguridad visible en los comportamientos de la población (Ramón, 2004: 35).

El caso amazónico ecuatoriano permite visualizar de manera clara los rasgos excluyentes en materia económica y social del modelo extractivo. Al mismo tiempo que ha crecido la actividad petrolera, ha aumentado la pobreza, que alcanza al 43% de la población urbana y que se arrastra en proporción similar al año 1999, cuando en 1995 la pobreza urbana afectaba solo al 19% de los ecuatorianos.

La extrema pobreza igualmente se multiplicó por dos y pasó de 4,3% a 9% en 1999, situación que no ha mejorado hasta la actualidad (Larrea, 2007). Este cuadro se traduce en el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población amazónica. De acuerdo con los datos del Sistema de Indicadores Sociales de Ecuador (SISE), la mayoría de los poblados asentados en los alrededores de los campos petroleros están por encima del promedio de pobreza del país. La media nacional se ubica alrededor del 53%, pero en el caso de estas localidades el promedio bordea el 73,09% de pobreza, de un total aproximado de 200 mil personas.

A esta variable se agrega la de carácter político-administrativo. Durante los setentas y ochentas, la región Noroccidental estaba aglutinada en una sola unidad administrativa: la provincia de Napo. Su capital, Tena, durante casi dos décadas concentró la atención de la mayoría de los gobiernos. Las diferencias entre Tena y las demás zonas periféricas se acentuaron hasta desencadenar un movimiento por la provincialización de dos de sus cantones territoriales más extensos, en donde además se desarrollan las operaciones petroleras centrales: Sucumbíos (1988) y Orellana (1998).

La creación de estas provincias se tradujo en el aumento de expectativas y necesidades. Los recursos inicialmente entregados fueron destinados al levantamiento de infraestructuras administrativas, aún cuando estas provincias muestran una baja densidad en la malla administrativa, puesto que tienen grandes superficies, menos población y menor número de parroquias. La mayoría de cantones y parroquias no reúnen los requisitos exigidos por la Ley de Régimen Municipal, y evidencian una marcada dependencia económica del presupuesto estatal y severas limitaciones para ordenar sus territorios y generar recursos propios vía tributos.

Articulado al desarrollismo dominante a nivel nacional desde mediados de la década de los sesentas del siglo XX, el modelo

extractivo se instaló en la Amazonía desde entonces. A lo largo de las décadas posteriores se crearon las condiciones jurídico-políticas para facilitar la expansión de la frontera extractiva. Solo por citar un periodo, entre 1987 y el año 2000, 1'185.000 hectáreas fueron concesionadas en el Parque Nacional Yasuní y Territorio Huaorani, correspondientes a 7 bloques de explotación petrolera, a las que se agregan 974.318 hectáreas de otros 7 bloques en el Territorio Indígena de Pastaza (TIP), y parcialmente los territorios Shuar de Morona Santiago, que ven afectadas cerca de 135 mil hectáreas por la presencia del bloque 24. Esta expansión, por otro lado, permitió la ampliación de frentes de colonización, con la consiguiente activación de conflictos con los pueblos indígenas (Narvárez, 2009; López, 2004; Azqueta, 2002).

El recurso petrolero ha servido para la conformación del Presupuesto General del Estado -hasta hace unos años el 52%; hoy alrededor del 45%-. De la Amazonía se han extraído aproximadamente 40 mil millones de dólares por concepto de exportación petrolera, y esos recursos han servido para dos cosas: pago de deuda externa e incremento del capital especulativo en la economía.

Durante el periodo de 1990 al 2010, es posible advertir la confluencia de distintos procesos simultáneos y/o sucesivos al interior de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), entre los que tenemos cinco principales:

- a. Intensificación de la expansión de las fronteras viales, agropecuarias, madereras y de colonización espontánea que se inició dos décadas antes en el nor-orienté de la RAE y que alcanzaron otros frentes, particularmente hacia el Oeste y el Sur, en las partes altas de las provincias de Napo, Pastaza y Morona Santiago.

- b. Impulso a las demandas por la titulación de las tierras o legalización de territorios ancestrales de los pueblos Shuar, Achuar, Kichwa, Zápara y Shiwiar.
- c. Escalamiento y estallido de conflictos asociados a la expansión de la frontera extractiva de recursos del subsuelo, tanto en torno a la exploración y explotación de hidrocarburos como alrededor de la exploración minera y el control del agua para viabilizar proyectos hidroeléctricos.
- d. Consolidación del proceso de descentralización y transferencia de competencias a los gobiernos locales (tanto provinciales como cantonales) que disputan el control y ordenamiento de los territorios indígenas.<sup>12</sup>
- e. Tensiones en torno a la cooptación de las demandas de autonomía y autodeterminación de los distintos pueblos, especialmente Kichwa, Shuar y Achuar.

## Bibliografía

ACOSTA, Alberto

2003 “Entre la ilusión y la maldición del petróleo”, en: *Ecuador Debate* No. 58, Quito, Centro Andino de Acción Popular CAAP.

ACOSTA, Alberto

2009 “La Maldición de la Abundancia”, Quito: Abya-Yala-CEP-Swissaid

ARROYO, Mónica

1998 “O Processo de Globalizacao e a Integracao Regional”, en: Varios, *Fronteiras e Espaco Global*, Porto Alegre, AGB.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

1982 “El Sistema de la Economía Colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio Económico”, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

1991 “Modos de Producción en América Latina”, Buenos Aires: *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 40.

AZQUETA, Diego

2002 “Análisis de un Conflicto: Petróleo y Bosque Tropical”, en Azqueta, Diego, *Introducción a la Economía Ambiental*, Madrid: McGraw-Hill.

BORÓN, Atilio

1999 *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

BUNKER, Stephen

1985 *Underdeveloping the Amazon. Extraction, Unequal Exchange and the Failure of the Modern State*, Chicago: University of Illinois Press.

BUNKER, Stephen y P. Ciccantell

2006 *Globalization and the Race for Resources*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

CIDH

- 2010 “Demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso del Pueblo Indígena Kichwa de Sarayaku y sus miembros contra Ecuador (Caso 12.465)”, Washington DC, Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH.

CORONIL, Fernando

- 2002 “¿Globalización Liberal o Imperialismo Global? Cinco Piezas para Armar el Rompecabezas del Presente”, en *Revista Comentario Internacional*, N° 5, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

DÍAZ POLANCO, Héctor

- 2006 *Elogio de la Diversidad. Globalización, Multiculturalismo y Etnofagia*, México: Ed. Siglo XXI.

DROST NADJA y Keith Stewart

- 2006 “Encana in Ecuador: The Canadian Oil Path Goes to the Amazon”, en North, Liisa, David Clark y Patroni, Viviana, *Community Rights and Corporate Responsibility, Between the Lines*, Toronto.

DUSSEL, Enrique

- 1992 *1492. El Encubrimiento del Otro. Hacia el Origen del ‘Mito de la Modernidad’*. Conferencias de Frankfurt, La Paz: Plural Editores/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA.

*El Comercio*

- 2005 A3 (28 de agosto).

*El Universo*

- 2005b 2D (14 de agosto).

*El Universo*

- 2005a 6A (16 de julio).

Haesbaert, Rogério

- 2001 *Globalização e Fragmentação no Mundo Contemporâneo*, Rio de Janeiro: Editora de Universidades Federal Fluminense.

HOMER-DIXON, Thomas

1999 *Environment, Scarcity and Violence*, Princeton: Princeton University Press.

LANDER, Edgardo

2002 “La Utopía del Mercado Total y el Poder Imperial”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 8, N° 2, Caracas Universidad Central de Venezuela.

LARREA, Carlos (coord.)

2007 *Pueblos Indígenas, Desarrollo Humano y Discriminación en el Ecuador*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya-Yala.

LLÁNES, Henry

2003 *Análisis de la Política Petrolera del Estado Ecuatoriano. Periodo 1992-2002* (Tesis), Quito, Pontifica Universidad Católica del Ecuador- Depto. de Sociología y Ciencias Políticas.

LÓPEZ, Víctor

2004 “Para Entender el Conflicto entre Sarayacu, Estado y Empresas Operadoras del Bloque 23”, en Fontaine, G, (editor), *Petróleo y Desarrollo Sostenible en el Ecuador. Las Apuestas*, Quito, FLACSO.

MEGGERS, Betty

1996 *Amazonia. Man and Culture in Counterfeit Paradise*, Washington D.C., Smithsonian Institute Press.

MIGNOLO, Walter

2003 *Historias Locales / Diseños Globales. Colonialidad, Conocimientos Subalternos y Pensamiento Fronterizo*, Barcelona: Akal Ediciones.

NARVÁEZ, Iván

2009 *Yasuní, Petróleo y Poder: El Colapso de un Lugar Singular*, Quito, FLACSO-GTZ.

NIELSEN, Kai

“Global Justice, Capitalism and the Third World”, en Atfield, Robin y Wilkins, Barry, *International Justice and the Third World*, Londres: Routledge.

PETROECUADOR

2005 *Informe de Ejecución Presupuestaria de Operaciones e Inversiones*, Quito.



## Plataforma de Acuerdos Socioambientales PLASA/PNUD

2006 Conflictos Socioambientales en el Ecuador, Quito.

## PNUD

2004 *Informe sobre el Desarrollo Humano 2004. La Libertad Cultural en el Mundo Diverso de Hoy*, Nueva York. (Cf. [hdr.undp.org/es/](http://hdr.undp.org/es/)).

## PNUD

2009 Informe Anual 2009: Cumplir los Compromisos Asumidos, New York, UNDP, puede verse en: <http://www.undp.org/spanish/publicaciones/annualreport2009/report.shtml>.

## QUIJANO, Aníbal

2000 “Colonialidad del Poder y Clasificación Social”, en *Journal of World Systems Research*, Vol. VI, Santa Cruz-California, Centro de Estudios Globales, Internacionales y Regionales/Universidad de California.

## RAMÓN, Galo

2004 “El Estado Ecuatoriano y las ‘Localidades’ en el Siglo XIX”, en Torres, Víctor Hugo y Ramón, Galo, *El Desarrollo Local en el Ecuador. Historia, Actores y Métodos*, Quito: COMUNIDEC-Abya-Yala.

## RENNER, Michael

1996 *Fighting for Survival. Environmental Decline, Social Conflict and the New Age of Insecurity*, Washington D.C., Worldwatch Institute.

## STRANGE, Susan

1997 *Casino Capitalism*, Oxford, Blackwell/Manchester University Press.